

EL ABISMO DEL ANTISEMITISMO Y LA NUEVA SITUACIÓN DE LA CRISIS. SOBRE EL POPULISMO DE DERECHAS Y EL ISLAM POLÍTICO

*The Abyss of Anti-Semitism and the Transformed Situation of the Crisis.
On Right-Wing Populism and Political Islam*

GERHARD SCHEIT*

ger.scheit@oan.at

I

Es sintomático del estado actual de la crítica social que los fenómenos actuales del llamado populismo de derechas ya no se analicen en el marco de la crítica de la economía política y la crítica del Estado. Eso lleva a que también el análisis psicológico de estos fenómenos conduzca a una condena meramente moralizante en la que a menudo se pasan por alto los momentos antiautoritarios y anticapitalistas del populismo de derechas para hacerle aparecer como punta de lanza del “neoliberalismo”. Desde este prisma se leen hoy los *Estudios sobre la personalidad autoritaria* de Adorno, pero incluso su declaración de que consideraba “la pervivencia del nacionalsocialismo en la democracia potencialmente más amenazante que la pervivencia de tendencias fascistas contra la democracia” se ve a su vez reducida a la peculiaridad psicológica y al carácter reprobable de la personalidad autoritaria. El punto de fuga de esta reducción sería la equiparación de antisemitismo e “islamofobia”, que solo es posible si se deja de lado la significación de la crítica de la economía política marxiana para el análisis del antisemitismo y si se prescinde del modo en que la denominación “islamofobia” funciona como un concepto de combate: No es casual que la utilicen a menudo organizaciones del islam político, desde el partido AKP en Turquía hasta los Hermanos Musulmanes, y que fuera acuñada originalmente por los líderes religiosos tras la revolución islámica en Irán para denunciar a sus adversarios políticos.

* Escritor y ensayista austriaco.

II

La afirmación de Adorno sobre la pervivencia del nacionalsocialismo en la democracia habría que releerla en relación con el *Behemoth* de Franz Neumann. En la valoración que Adorno hizo de este libro en 1942 se dice que su tesis se “contrapone frontalmente a las ideas superficiales del fascismo monolítico”, en la medida en que revelaba que “el estado nacionalsocialista, que se propagaba como totalmente unitario, era en realidad pluralista. La constitución de la voluntad política tenía lugar mediante la competencia no planificada de las camarillas sociales más poderosas ... La sociedad, que era incapaz de seguirse reproduciéndose por su propio movimiento, se despedaza en una difusa pluralidad bárbara, lo contrario de la pluralidad reconciliada que sería propia de una situación humana”. En el propio *Behemoth* se expone que el nacionalsocialismo era “al mismo tiempo capitalista y anticapitalista”: “Es autoritario y antiautoritario ..., está a favor y en contra de la propiedad privada”. De acuerdo con ello el nacionalsocialismo no habría de entenderse únicamente como abrogación del Estado de derecho, sino como un proceso en el que su requisito, la *violencia soberana unificada*, se disuelve en una pluralidad de grupos de poder rivales. En consecuencia, en lugar de hablar de un monopolio de la violencia en sentido hobbesiano, habría que hablar de *gangs* –o, utilizando el concepto de Max Horkheimer, de *rackets*–, que se organizan respectivamente de un modo nuevo.

La pregunta que Neumann había planteado en el fondo, la pregunta por lo que unifica este “no-Estado” [Unstaat], por qué es lo que ocupa el lugar del soberano, por qué es lo que hace que los “jefes de banda” políticos de las SS, las SA, la Wehrmacht, los aparatos del Estado y los partidos, etc. se vieran obligados a tolerarse mutuamente después de sus peleas: el propio Neumann dejó en buena medida esa pregunta sin responder. La respondieron Adorno y Horkheimer a nivel filosófico en los “Elementos de antisemitismo”, Raul Hilberg a nivel histórico en *La destrucción de los judíos europeos*, Moishe Postone a nivel de economía política en “Nacionalsocialismo y antisemitismo”.

El discurso sobre la “islamofobia”, que juega hoy un papel tan importante a la hora de evaluar el populismo de derechas, sugiere por el contrario que ahora la imagen del enemigo la encarnan los musulmanes en lugar de los judíos. De este modo se pasa por alto la intuición fundamental de Postone, según la cual el peligro del antisemitismo es que, en la conciencia de los antisemitas, los judíos encarnan la “dimensión abstracta del capital”. “Esta forma de 'anticapitalismo' consiste por

tanto en un ataque unilateral a lo abstracto. Lo abstracto y lo concreto no se entienden en su unidad como partes que dan lugar a una antinomia, en la que la verdadera superación de lo abstracto –la dimensión del valor– requiere la superación práctico-histórica de la contraposición entre ambas dimensiones y de *cada una* de ellas. En lugar de ello se produce un ataque unilateral contra la razón abstracta, contra el derecho abstracto y, en otro nivel, contra el capital dinerario y financiero”. No sólo se considera a los judíos como *representantes* del capital, sino más bien como *personificaciones* del carácter inasible, destructivo, infinitamente poderoso e internacional de la dominación del capital.

Sin embargo, en la conciencia de los populistas de derechas la inmigración musulmana no encarna la dimensión *abstracta* del capital, sino sus repercusiones *concretas*, en la medida en que se consideran negativas. En el odio a los musulmanes, que sólo surge en la medida en que abandonan sus países de proveniencia y aparecen como competidores en los mercados de trabajo y los sistemas sociales, se renueva una vez más el odio a los judíos, que –como el antisemitismo ve encarnada en ellos la dimensión abstracta del capital– existe con independencia de dónde vivan y cómo se comporten. Al mismo tiempo, la equiparación de musulmanes y judíos en tanto que “enemigos” impide reconocer que precisamente la unidad ideológica –en la medida en que ésta existe en el islam político en el lugar del liberalismo y la democracia– se dirige a personificar la dimensión abstracta del capital en la figura de los judíos. La diferencia estriba tan solo en que, en el islam político, el ataque delirante contra la razón abstracta, el derecho abstracto y el capital dinerario y financiero tiene lugar con un *desplazamiento geopolítico*, en la medida en que –de manera similar a lo que ocurre en el antisemitismo de izquierdas– consideran el sionismo y el Estado sionista como el “judío entre los estados” y le colocan en el centro de la proyección de la imagen del enemigo.

La República Islámica de Irán, que se ha constituido como la realización política más poderosa de esta nueva unidad del yihadismo, permite reconocer por ello una dinámica interna y externa muy similar a la del “no-Estado” (Unstaat) nacionalsocialista. Plantea la misma pregunta que había formulado ya Neumann: Si aquí, en vista de las diferentes camarillas y *rackets* (Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica, Basij, Hezbolá, el Consejo de Guardianes, el Consejo de la Asamblea Islámica, el Consejo de Expertos, el Consejo Superior de Seguridad Nacional, etc.), existe todavía una fuerza política soberana unificada de carácter formal o funcional.

III

En sus análisis de la política económica del fascismo alemán, Alfred Sohn-Rethel pudo evidenciar en qué medida su *aspiración a la autarquía* se diferenciaba de la política del New Deal en Estados Unidos, pese a que ambos reaccionaban a la *descomposición del mercado mundial* en el contexto de la crisis económica mundial. Al mismo tiempo Sohn-Rethel puso de manifiesto que esa aspiración, que era resultado de la superposición de elementos capitalistas y anticapitalistas, autoritarios y anti-autoritarios de la ideología nazi, fue una preparación para la guerra de aniquilación. En la medida en que hoy, por el contrario, la política de autarquía puede considerarse como una “política de catástrofe” (Adorno) en el islam político, que aquí se remonta también a la fusión de esos elementos, en cambio no se sustenta en la descomposición del mercado mundial, sino que más bien *coexiste* con los contextos de dicho mercado que siguen existiendo, ya que se ve posibilitada por la importancia de la extracción y el comercio de petróleo dentro de dichos contextos. En la República Islámica de Irán ha adoptado entre tanto la forma más amenazadora para la existencia de Israel.

Desde este punto de vista, la situación política y económica de Europa es fundamentalmente distinta de la de los años treinta, también a causa de las medidas coordinadas a nivel internacional por parte de los bancos emisores y los mercados financieros con vistas a un permanente *aplazamiento* de la crisis, que más bien podría denominarse como un aplazamiento dentro de su erupción. Se trata de medidas que, a diferencia de la política económica de los años treinta, más bien refuerzan e intensifican las interdependencias internacionales¹. Mientras dichas medidas persistan no se destejerán las relaciones en el mercado mundial y será imposible un giro práctico, y no meramente propagandístico, a una política de autarquía; mientras tanto solo se puede exigir de Alemania y Europa, en la política de catástrofe

¹ Eso no altera la constatación de Marx en el tercer libro de *El capital*, cuando señala que el sistema crediticio *en general* permite “el desarrollo material de las fuerzas productivas y el establecimiento del mercado mundial”, y al mismo tiempo acelera “las violentas irrupciones de esta contradicción, las crisis”. Por otra parte, el procedimiento coordinado de los bancos centrales en la política de tipos de interés y en la venta de acciones altera el concepto de lo que habría que entender *concretamente* por irrupción de una crisis: el aplazamiento tiene lugar en cierto modo dentro de la irrupción o, en otras palabras, la propia irrupción se manifiesta ralentizada. Eso afecta *mutatis mutandis* desde las políticas de altos tipos de interés en los años ochenta –que hizo saltar los mercados financieros limitados a la economía nacional –al estilo del keynesianismo– y puso en marcha ciclos deficitarios a nivel global hasta las reacciones internacionales concentradas a la crisis financiera desde 2007.

que Adorno identificó con Alemania, una política de *appeasement* frente al islam político. Hasta entonces quedará en nada el ensueño del “Estado comercial cerrado” (Fichte) que propugnan los populistas de derechas europeos cuando están en la oposición y se las quieren dar de anticapitalistas, pero del que abjurán en cuanto llegan al gobierno y tienen que plegarse a los imperativos de la valoración capitalista.

De acuerdo con ello la persistencia del nacionalsocialismo en la democracia no se manifiesta en las políticas de refugiados y en el racismo contra los migrantes musulmanes y no musulmanes por parte de los nuevos populismos de derecha europeos en Alemania y Austria, pero también en Francia, Italia y Holanda, que comparten estas posiciones con los seguidores de Trump. Más bien se revela en una determinada orientación en política exterior que está en chocante contraste con su propaganda contra el islam en Europa: en la política de *appeasement* con la República Islámica de Irán. Pero esa posición la comparten –por mucho que quieran congraciarse con Israel– con la inmensa mayoría de la izquierda. Solo logran ocultar este *appeasement* y sus coincidencias de facto con la izquierda y su integración en la UE eludiendo las cuestiones de política exterior.

Traducción del alemán: Jordi Maiso